

Saldos de la revolución democrática: la política cultural local de la izquierda en la Ciudad de México

*Balances Of The Democratic Revolution:
The Politics
Cultural Local Of The Left In Mexico City*

Cuahtémoc Ochoa Tinoco*

Resumen

La cultura tuvo un lugar relativamente significativo en la izquierda política y social en los tiempos de su oposición al régimen priista. Si bien, programáticamente, tuvo un lugar limitado, fue el activismo cultural, las propuestas alternativas, así como sus obras y sus artistas lo que le dieron visibilidad y contribuyó a la formación de una cierta identidad política e ideológica. La convergencia de personajes y grupos de esas izquierdas en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su posterior llegada al gobierno de la ciudad, en particular, a las delegaciones políticas de la ciudad, no impactaron de forma notable y permanente en la política y la acción cultural de esas administraciones. Después de más de dos décadas en el poder el balance en este ámbito es contradictorio y básicamente desfavorable, como se puede observar al analizar las políticas culturales y su gestión en la delegación Gustavo A. Madero durante los gobiernos que encabezaron entre 2012-2018.

Palabras clave: política cultural; gestión cultural; izquierda; gobierno local; Ciudad de México

Abstract

Culture had a relatively significant place on the political and social left at the time of its opposition to the PRI regime. Although programmatically it had a limited place, it was cultural activism, alternative proposals, as well as its works and its artists that gave it visibility and contributed to the formation of a certain political and ideological identity. The convergence of characters and groups of those left in the Party of the Democratic Revolution (PRD) and their subsequent arrival in the city government and in particular, the political delegations of the city, did not have a notable and permanent impact on the politics and cultural action of those administrations. After more than two decades in power, the balance in this

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. SNI: Candidato a investigador. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Cuauhtémoc. ORCID: 0000-0001-8946-0887. Contacto: cuahtemoc.ochoa@uacm.edu.mx

area is contradictory and basically unfavorable, as can be seen when analyzing cultural policies and their management in the Gustavo A. Madero delegation during the governments that they headed between 2012-2018.

Keywords: Cultural Policy; Cultural Management; Left; Local Government; Mexico City

Introducción

La cultura ha sido un tema de permanente discusión en la izquierda mexicana. Al llegar esta al poder en la Ciudad de México le asignó diversas valoraciones y la jerarquizó de diferentes maneras en sus agendas gubernamentales. Si bien, en los gobiernos de la ciudad hubo propuestas, proyectos y programas alternativos, vanguardistas, incluyentes y con un sentido social claro, en las delegaciones¹ políticas el panorama fue inconsistente y difuso en términos generales.

Los esfuerzos de diversos actores sociales, privados, comunitarios y gubernamentales por configurar una metrópoli donde la producción, distribución, difusión y consumo cultural tenga las mejores condiciones materiales, económicas y políticas para su consecución y para que la diversidad cultural se exprese con plenitud, no han logrado disminuir, en general, la burocratización del sector cultural en la ciudad ni disminuir las desigualdades sociales y territoriales en el acceso a los bienes y servicios culturales.

Los gobiernos locales (delegaciones) que por su “cercanía” con la población podrían ser actores relevantes en la construcción de proyectos alternativos de producción y difusión artística, en la promoción la diversidad cultural y brindar los soportes materiales para el desarrollo cultural y recreativo de la población no han tenido una presencia significativa en este campo. ¿Qué factores provocan su inacción? ¿qué limitaciones u obstáculos existen en su ejercicio gubernamental? ¿qué concepción política ideológica tienen sobre la cultura y qué papel le atribuyen a este tema? Algunos de estos cuestionamientos nos llevaron a una pregunta central ¿Qué política cultural han tenido los gobiernos de la izquierda en el nivel delegacional y qué resultados han logrado? Si bien, no agotamos la temática en este artículo, lo que proponemos es una exploración y discusión sobre ella, ya que consideramos indispensable este tipo de análisis para entender la dinámica cultural local y repensar otras formas de política y gestión cultural en la Ciudad de México.

En este texto exponemos algunos aspectos centrales de la política cultural en una de las grandes delegaciones de la ciudad: la Gustavo A. Madero (GAM), demarcación que desde la irrupción de la izquierda partidaria en la ciudad se mantuvo como bastión de esa corriente política representada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD)

¹ En el momento de la investigación las unidades políticas administrativas en las que estaba dividido territorialmente el Distrito Federal (conocido como Ciudad de México) se denominaban Delegaciones. Con base en la reforma política del D. F. de 2016, estas cambiaron a partir de 2018 a Alcaldías. Por lo anterior, se utiliza a lo largo del texto referencias en torno al término Delegación.

hasta su derrota en 2018. En particular, analizamos un estudio de caso en la zona norte de la delegación: el Valle de Cuauhtépec. Es una experiencia notable en la medida en que es una de las localidades con mayor población en la delegación; es una de las áreas de mayor conflictividad y rezago social, con altos índices de inseguridad y problemáticas de carácter urbano y medioambiental profundas, aunado a una población multicultural y heterogénea que produce un espacio complejo.

Parte de la información que se utiliza para este trabajo se obtuvo en el marco del proyecto de investigación Diagnóstico Cultural Participativo en Cuauhtépec, el cual se realizó entre 2014 y 2016². El proyecto tuvo como propósitos primordiales analizar la vida cultural de Cuauhtépec en sus diversas aristas; identificar el papel y la acción de los principales actores sociales y culturales que participan en ella y el papel que juega las diferentes instancias gubernamentales en el desarrollo de la cultura en la región norte de la Ciudad de México. Por medio de etnografías, entrevistas, sondeos, cartografía social y análisis documental se hizo una aproximación a la dinámica cultural de esta zona; aunado a ello, se continuó con el análisis de aspectos significativos de la política cultural de los gobiernos delegacionales perredistas en los periodos 2012-2015 y 2015-2018) a través de documentos oficiales, revisión hemerográfica y observación participante.

Políticas culturales e ideología

Para analizar una política cultural es necesario establecer una definición clara con el fin de identificar los elementos y dominios básicos para su estudio. No hay una definición única y general, al contrario, existen diferentes perspectivas y abordajes a esta temática. En principio, no podemos afirmar que hubiera a lo largo de la historia un objeto preciso y único, por lo tanto, han existido diferentes sentidos del concepto de política cultural. Eduardo Nivón (2006) plantea que para definir las hay que considerar al menos cuatro variables específicas, a saber: 1) el factor determinante de la acción gubernamental, 2) la dimensión histórica, 3) el énfasis central de la política y 4) los actores principales que intervienen.

Con base en ello, Nivón (2006: 49-72) identifica cuatro tipos de definiciones. La primera es la política cultural en su sentido amplio, que alude a la mutua relación de la política y la cultura, en la cual los intercambios entre arte y política puede expresarse en forma unitaria como “la política cultural”, en la cual el tiempo de conformación y permanencia es de larga duración. El énfasis central de las acciones está en concepciones políticas y filosóficas generales y cuyos actores principales son el Estado y la comunidad cultural. Otro conjunto de definiciones de política cultural se relaciona con la producción de hegemonía y consenso. En ella el factor determinante es el desarrollo simbólico de la sociedad. Esta perspectiva puede caracterizar a un régimen o matriz sociopolítica que pone énfasis en conceptos que aluden a la movilización de

² Proyecto apoyado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM/13-13/083/INT) y la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación del Gobierno del Distrito Federal (SECITI) mediante convenio con la UACM, núm. 060/2013.

la sociedad como nación, patria, región, etc. Los actores principales involucrados son el Estado, la comunidad cultural, los agentes públicos y privados. El tercer grupo de definiciones es el que se relaciona con la elaboración de políticas culturales como políticas públicas desde las estructuras gubernamentales, en las cuales se definen objetivos públicos e instrumentos para alcanzarlos. Esta política va a caracterizar a un gobierno el cual buscará metas, medios y criterios de evaluación. Para la implementación y evaluación será necesaria la participación de los diferentes niveles de gobierno. Finalmente, está el conjunto de definiciones que aluden a la forma institucional en donde se establecen los instrumentos de actuación haciendo énfasis en los aspectos normativos y regulatorios del campo cultural. Aquí la temporalidad es de alcance intermedio y los agentes principales son el Estado y las comunidades culturales que influirán en el establecimiento del marco normativo por medio de la movilización y la presión hacia el Estado. Como podemos observar, existen diferentes enfoques y abordajes para la temática que desarrollaremos a lo largo de este trabajo; no obstante, consideramos que dos de ellas son primordiales para nuestro análisis, las cuales, exponemos brevemente a continuación.

Por su parte, Gilberto Giménez (2007: 225) define la política cultural como “un conjunto de acciones en el orden cultural emprendidas por un sistema de actores internos o externos a las instituciones, en función de recursos, objetivos y finalidades en procesos de ajuste permanente conforme se van evaluando los resultados”. Para este investigador, el análisis de la política cultural debe considerar al menos tres aspectos relevantes, a saber: los factores institucionales, la orientación ideológica de los agentes culturales y los procesos de política cultural, es decir, el conjunto de acciones producto de las múltiples interrelaciones que tienen los agentes culturales en un contexto determinado. En esta definición se da un énfasis al sistema de relaciones entre agentes que participan en la determinación y puesta en marcha de acciones de política cultural, así como en la disputa política-ideológica de esos agentes en la orientación del campo cultural.

En tanto Néstor García Canclini (1987) establece que no se puede concebir una política cultural como administración rutinaria del patrimonio histórico, o como ordenamiento burocrático del aparato estatal dedicado al arte y la educación, o como cronología de las acciones de cada gobierno. Para este autor las políticas culturales son “el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social” (26) Específicamente, las políticas culturales estatales son aquellas que se dirigen en especial al conjunto de agentes, instituciones y redes de sociabilidad especializadas en recrear los aspectos simbólicos de las prácticas sociales. Esta definición es ilustrativa de las que plantean que las políticas culturales tienen relación con la producción de hegemonía y consenso.

Si bien consideramos que la propuesta analítica de García Canclini es adecuada para los objetivos del presente trabajo es pertinente recuperar e incorporar al análisis de la dinámica cultural específica la propuesta de John Street (1997) y Gilberto Giménez

(2007). Esta establece que para entender el sentido y la orientación fundamental de una política cultural es necesario considerar la interacción compleja de tres factores: las instituciones culturales existentes, los procesos de política cultural y las ideologías políticas de los agentes involucrados (qué es la cultura, qué utilidad tiene y por qué debe considerarse como ámbito de intervención pública). Uno de los factores claves considerados en esta propuesta son las instituciones culturales, ya que éstas “tienen un peso decisivo en la orientación de las políticas culturales, debido a su inercia burocrática y su propensión a funcionar de un determinado modo” (Giménez, 2007: 228).

Ahora bien, las instituciones estatales y demás agentes del campo cultural establecen relaciones diversas: cooperan, compiten, se confrontan, se rechazan, se excluyen, etcétera, dando como resultado interrelaciones dinámicas que van estableciendo las pautas de acción en un campo cultural específico; esto es lo que Giménez denomina procesos de política cultural y lo expone de la siguiente forma: “el sentido de la política cultural surge también de la manera en que dichas instituciones se relacionan entre sí y sobre todo, de las alianzas y coaliciones inestables que se forman entre los agentes que la ponen en operación” (2007: 229). En este planteamiento analítico juega un papel relevante el factor ideológico, el cual trata de identificar y explicar la orientación y el sentido de tales políticas a partir del significado y de la función que las ideologías políticas le atribuyen a la cultura (230). Así pues, esta perspectiva y los elementos que la constituyen serán dispositivos básicos en el abordaje analítico de la política cultural en la localidad de Gustavo A. Madero, Distrito Federal (hoy Ciudad de México).

Para concluir con esta breve revisión conceptual es preciso establecer qué entendemos por izquierda y qué rasgos distintivos caracterizan a las corrientes políticas que son ubicadas en esa tendencia. Si bien, este es un tema de amplio debate y de una cierta carga subjetiva, aquí solo anotamos algunos aspectos relevantes que son necesarios para nuestro análisis. Entendemos como izquierda a un conjunto de doctrinas, ideologías, tendencias y movimientos políticos y sociales que tiene como valor supremo la igualdad (Bobbio, 1995; Rodríguez, 2002; Arditi, 2009; Díaz Polanco, 2009; Borón, 2014); no solo una igualdad formal sino una igualdad social o sustancial (económica, social y política). Ello quiere decir que las desigualdades que aquejan a los individuos se construyeron social e históricamente, por lo que es necesario, y posible, transformar dichas condiciones o, en su caso, eliminarlas. Benjamín Arditi (2009) menciona que la izquierda impulsa valores como la igualdad y solidaridad, siendo adoptados por actores colectivos como partidos, movimientos, grupos de interés organizados o personajes que se rigen bajo normas de justicia social y discusión crítica de los asuntos públicos. Asimismo, se identifica a estas corrientes en general con el cuestionamiento al *status quo*, la oposición a determinado sistema de dominación, la búsqueda del cambio social y del progreso de las sociedades con el fin de alcanzar la emancipación humana. Igualmente, Sergio Tamayo (2011) plantea que “la izquierda es un espacio de identidad. Se define y se reconoce a sí misma y se diferencia de otros posicionamientos” políticos e ideológicos. “Se es de izquierda (con un sentido de pertenencia) y se está a la izquierda (con un sentido de permanencia y

espacialidad). Las dos vertientes se entrelazan para constituirse conflictiva e históricamente en identidad política” (203).

Estas características centrales se van modificando, matizando o se les da contenidos diferentes a partir de contextos históricos determinados; por ello, se puede establecer que “la izquierda no es uniforme, pues no toda define a la dominación ni a la desigualdad de la misma manera, ni tiene estrategias ni proyectos de transformación iguales” (Tamayo, 2011: 203). Lo mismo sucede frente a nuevos temas y problemas a los que las diversas tendencias de la izquierda abordan de forma diferenciada como pueden ser los temas de género, medio ambiente, identidades colectivas, etc. No obstante, el programa que pretenda ser o estar en la izquierda “debe procurar la igualdad y al mismo tiempo garantizar el máximo de libertades y la plena participación de todos los ciudadanos (insistiendo también en formas de democracia participativa y directa); así como de las colectividades integrantes, en tanto tales” (Díaz Polanco, 2009: 98).

De la buena voluntad a la rutinización burocrática

A finales de 1997, muchos habitantes del entonces Distrito Federal celebraban el cambio político en esta entidad. Por primera vez en la historia de la ciudad se elegía por votación directa al jefe de gobierno y un partido de oposición de izquierda triunfaba de forma contundente en el centro del poder político del país. Delegaciones políticas, diputaciones federales, la legislatura local fueron conquistadas por el PRD, partido que en ese momento se erigió como representante de una gama diversa de corrientes políticas ideológicas de la izquierda. El entusiasmo fue grande y el optimismo moderado dado los retos que presentaba la capital del país y las condiciones desfavorables en las que los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) habían dejado la ciudad y la administración pública. Los primeros años de los gobiernos perredistas enfrentaron grandes problemas producto de rezagos, ineficiencias y corrupción de aquellas gestiones priistas, aunados a los derivados del proceso de transición política y administrativa.

Posteriormente, la consolidación del dominio del PRD en los gobiernos central y delegacionales, así como en el legislativo local, generó distorsiones en el ejercicio del poder que llevó a tales entidades a transitar de formas innovadoras, abiertas y plurales de gestión gubernamental y de participación ciudadana a la intervención y atención de problemas y necesidades de la población capitalina con ciertos rasgos autoritarios, patrimonialistas, corporativos y clientelares (Álvarez, 2016). Pese a ello, en los diferentes gobiernos en este periodo (1997-2018) existieron instancias, espacios, actores y políticas que estuvieron al margen de o han podido permanecer en medio de aquella lógica de poder y han logrado consolidar avances e incorporar temas diversos en la agenda gubernamental, así como atender de forma distinta problemas que muchas veces no han estado en las políticas públicas de los gobiernos de la ciudad.

El arribo del PRD provocó una expectativa de renovación y cambio. La cultura fue uno de los temas en los que se tenía esperanza de que las nuevas administraciones recogieran las necesidades e intereses de la población y de las comunidades culturales, artísticas e intelectuales de la ciudad. Se pensó que darían respuestas novedosas y

amplias, a partir de una política y gestión cultural construida con la participación de la ciudadanía y con la experiencia de años de activistas comunitarios, organizaciones sociales, artistas e intelectuales vinculados con esa corriente política, así como sectores diversos de la sociedad civil organizada que estuvieron cerca de esos gobiernos. Para algunos el saldo general fue positivo, pese a los grandes pendientes y retos que la política cultural perredista dejó en el tintero (Nivón, 2013).

Fue evidente que hubo intenciones de generar nuevas políticas culturales diferentes a las del periodo priista, lo cual se observó en avances en algunas temáticas y la consolidación de proyectos e instituciones. Ahora bien, analizar más de dos décadas de política cultural, sin duda, rebasa los objetivos de este trabajo, aunque para contextualizar nuestro estudio es necesario exponer de manera panorámica un balance de estos años. En principio, se puede plantear que las políticas y acciones culturales de los gobiernos de la izquierda capitalina han tenido diversas expresiones, orientaciones y consecuencias; han considerado a una variedad de actores, temas, ámbitos y preocupaciones; y la profundidad, amplitud e intensidad de ellas han dependido de sus premisas de gobierno, de la correlación de fuerzas sociales y políticas, del marco normativo e institucional vigente y, por supuesto, de su ideología (aunque está siempre sea negada por corrección política). El tema ha sido analizado con cierta amplitud en documentos, informes, encuestas, evaluaciones y trabajos académicos,³ lo cual nos permite identificar algunas constantes y coincidencias.

Por un lado, hay coincidencia en que existen algunos avances en términos normativos e institucionales a nivel del gobierno central: se creó en un principio un instituto de cultura, hoy existe una secretaría de gobierno; se cuenta con una ley en la materia y se ampliaron formalmente los derechos culturales de la población. Ha existido un interés por transformar las viejas políticas culturales por otras de tipo participativo y con un cariz de democratización cultural. La cultura aparece, paulatinamente, como un eje de política social que se expresó en la creación y consolidación de proyectos culturales como las Fábricas de Artes y Oficios (FAROS). Se trató de incentivar la participación de la ciudadanía en actividades culturales y se promovieron políticas y programas relacionados con los pueblos originarios y el patrimonio cultural tangible e intangible, así como se trató de incorporar en la agenda cultural temas como industrias creativas, cultura comunitaria, nuevas tecnologías y cultura; etcétera.

Aun cuando hay avances significativos, el balance suele ser contradictorio y poco halagüeño en la medida en que se observan los aspectos concretos, los resultados precisos, la continuidad de los proyectos y los enfoques implantados: pese a los esfuerzos realizados no ha existido una política integral en materia de cultura; ha existido buena voluntad, pero políticas poco efectivas en términos de cobertura, diversidad, calidad, pertinencia y eficiencia; no se ha logrado disminuir significativamente las desigualdades en el acceso de la población a bienes y servicios

³ Véase, entre otros materiales: Aura (2002); Nivón & Rosas (2006); Villavicencio & Vargas (2006); Nivón (2008), Murayama & Rabell (2011); Urbina (2012); Nivón, Mesa, Pérez & López (2012); Nivón (2013), GCDMX (2014).

culturales ni tampoco han logrado ampliar equitativamente el equipamiento cultural. No habido una continuidad en las políticas públicas ni una planeación adecuada de carácter eminentemente cultural y la falta de recursos presupuestales es una constante. Las políticas y acciones culturales están subordinadas a criterios y tiempos políticos, evitando así una administración y gestión orientada hacia los aspectos culturales y artísticos. Se mantiene una concepción utilitarista de la cultura: esta sirve para resolver o atenuar problemas sociales, económicos y ambientales y no se reconoce la necesidad de la autonomía en las metas ni en las dinámicas propias del sector cultural, por ello, la gestión cultural local está marcada por prácticas asistencialistas, clientelares y patrimonialistas que desvirtúa la participación ciudadana y que refleja la falta de modelos innovadores de participación, lo cual repercute en que haya una oferta cultural limitada, selectiva y proclive a la homogeneización. Si bien, se ha avanzado en el marco jurídico cultural aun los recursos normativos son insuficientes para promover la producción, circulación, difusión y consumo cultural de la población y el trabajo conjunto y articulado de los diferentes niveles de gobierno y actores de la sociedad para consolidar el sector; y finalmente, aun cuando el trabajo y la participación comunitaria, local y de base ha sido un ámbito cultivado por grupos de izquierda que llegaron a los gobiernos perredistas, no se ha consolidado el desarrollo cultural comunitario; que es, tal vez, uno de los grandes pendientes de las políticas culturales en la ciudad.

Muchos de los aspectos antes mencionados se pueden observar en el nivel delegacional con mayor énfasis, si es que llegaron a estar en la agenda de trabajo de algunas de ellas. Existen temáticas reivindicadas y enarboladas por agrupaciones culturales y sociales vinculadas históricamente al perredismo gobernante en la mayoría de las delegaciones, en las que no hay avances considerables o las acciones implementadas han sido regresivas y contrarias a los planteamientos de las mismas plataformas políticas y programas de gobierno. En este sentido, la gestión cultural a nivel local y comunitario tiene graves insuficiencias y deficiencias que no se han atendido a lo largo, por lo menos en el periodo revisado.

Consideramos que ello no solo ha sido un problema de construcción de política pública y de administración cultural sino de una endeble o indefinida visión sobre la cultura y sobre su papel en la sociedad desde perspectivas de izquierda. Como bien lo establece Gilberto Giménez (1997), para entender las políticas culturales hay que analizar las orientaciones ideológicas y políticas de los actores que intervienen en el campo cultural, los principios y valores que rigen el actuar de los gobiernos, así como las concepciones y representaciones de estos sobre la cultura, la identidad, el patrimonio, la legitimidad de unas u otras expresiones culturales, etcétera. En relación con ese planteamiento es pertinente anotar que la ideología es un conjunto de “representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción” (Van Dijk, 2005: 10). Pero la ideología no solo es una visión del mundo, es decir, no solo conforma estructuras de pensamiento, sino que, ante todo, configura un marco básico para las acciones de orden estratégico e intencionales para la estructuración del mundo político, social y cultural: “las ideologías se relacionan con el comportamiento y la acción social y política” (Macradis & Hulliung, 1998: 22). Por

ello, la ideología da cuerpo y rutas de acción a la labor gubernamental, así las ideas que componen a la ideología son tangibles en nuestra realidad social a través de la acción.

En el caso de las políticas públicas García Canclini (1987: 27-53) ha definido un conjunto de paradigmas en los que se pueden ubicar el quehacer de los gobiernos con base en su horizonte político e ideológico, a saber: mecenazgo liberal, tradicionalismo patrimonialista, estatismo populista, privatización neoconservadora, democratización cultural y democracia participativa. En esta parte, es necesario preguntarnos qué relación hay entre los programas y políticas culturales de los gobiernos del PRD, a nivel local, con la historia, la ideología y el trabajo cultural de las izquierdas en la Ciudad de México. Pregunta difícil de contestar y que sobrepasa el objetivo de este trabajo, pero que nos permite anotar algunos elementos al respecto.

Con todo y las contradicciones que resultan de las diferencias entre las corrientes políticas e ideológicas de la izquierda mexicana, esta estuvo presente en buena parte del siglo XX, en especial en la segunda mitad, durante el debate sobre el papel que debería tener la cultura en procesos de transformación social, no solo en la discusión teórica sino en la acción concreta (en la *praxis*), la cual, se expresó de formas diversas, con grados de intensidad variables y con una cobertura más bien focalizada y modesta; no obstante, significativa en la historia de la cultura en México.⁴

El arte y la cultura se concebían, en términos generales, como actividades emancipadoras que contribuirían a transformar la realidad de la sociedad. Asimismo, la cultura era un instrumento a través del cual se cuestionaba el quehacer del Estado y de los aparatos ideológicos de la sociedad capitalista. Se reivindicaban la libertad del arte, la capacidad de producción cultural de los sectores populares y se planteaba la necesidad de influir política, ideológica y organizativamente en los trabajadores para que adquirieran por medio del arte cierta conciencia social y pudieran luchar contra la dominante cultura mercantilizada y construir democracia en el plano cultural y en la vida social en su conjunto, contribuyendo así a la formación de una clase trabajadora transformadora por medio de la acción creativa (Zurda, 1986: 83-91).

Al mismo tiempo, otras corrientes y grupos independientes a las lógicas partidarias proponían la transformación radical del sistema económico y del régimen sociopolítico; para ello, desde su perspectiva, era necesario la producción de un arte político y militante que combatiera la banalización y la mercantilización de la cultura con base

⁴ Militantes, simpatizantes e ideólogos en las izquierdas política, social y, en la que se podemos denominar, cultural crearon o participaron en proyectos editoriales, agrupaciones culturales, foros y espacios culturales, colectivos artísticos, proyectos culturales, fundación o desarrollo de instituciones públicas. No hay publicaciones que recojan panorámicamente estas experiencias, aunque hoy contamos con un cúmulo de materiales relacionados con estos temas. Muchos son memorias, otros son documentos de los diversos actores participantes, otros más, materiales hemerográficos y algunas publicaciones académicas. Sin pretensión alguna de anotar una bibliografía exhaustiva y especializada, pues esto sería objeto de investigaciones y artículos más acuciosos y sistemáticos, citamos a continuación ciertos documentos interesantes para los fines de este trabajo: *Revista Zurda* (1986-1988, varios números); Rosales, 1994; Villanueva, 1994; Varas *et al.*, 1995; Monsiváis, 1997; Woldenberg, 1998; Sevilla, 1998; Espinoza & Zúñiga, 2002; Cabrera, 2005; López, 2012; Méndez, L., Whitener, B. & Fuentes, F., 2013; Cisneros, 2018; *Memoria en pie* 1968-2018, 2018.

en la resistencia y sublevación de los marcos artísticos-culturales y políticos ya establecidos. Estas corrientes recrean ciertas prácticas y formas de las culturales populares y conciben otras en las que incorporan temas y preocupaciones sociales de los grupos subalternos, enfoques estéticos libertarios, así como metodologías y técnicas artísticas que llevan a la acción transformadora de los espacios de explotación del capital (Zurda, 1986; Sevilla, 1996; Méndez, Whitener & Fuentes, 2013; Cisneros, 2018). En este discurso, las instituciones públicas en general son mecanismos de control ideológico y mantenedores de un sistema cultural elitista regido por las leyes del mercado, aunque puede haber ciertos resquicios aprovechables para los intereses de los grupos subalternos. Apuntamos solo algunos aspectos, ya que la discusión sobre el papel de la cultura y el arte en las diversas corrientes de la izquierda ha sido muy prolífica e intensa entre la década de los 70 hasta principios del presente siglo.

Un aspecto que debemos resaltar es la organización y acción cultural de las diversas agrupaciones, colectivos, comunidades culturales e intelectuales que militaban en partidos, grupos y organizaciones sociales de izquierda o que eran simpatizantes de esas organizaciones o de sus causas. Su activismo, sus proyectos y sus planteamientos marcaron otras formas de producir, circular y difundir el arte y la cultura de los sectores subalternos (véase por ejemplo Rosales, 1994; Varas, *et al.*, 1995; Sevilla, 1996; López, 2012) y en algunos casos heredaron, en algún sentido, su mística, sus saberes y su visión a militantes y personas que paulatinamente se incorporaron a organizaciones culturales formales, a instituciones de educación superior, a medios de comunicación, a la gestión cultural y a la administración pública, y que en algún momento fueron partícipes de los procesos de transformación política y social que derivaron en la llegada de la izquierda al poder en la Ciudad de México. Experiencia y conocimiento que han tenido un espacio en esos gobiernos, pero no una influencia relevante en la definición de las políticas culturales ni en la gestión y animación cultural local.

Un caso entre muchos. Política y gestión cultural delegacional

Al aproximarnos a los procesos de política cultural en una dimensión territorial específica nos confrontamos con una realidad que está lejos de los buenos deseos de los hacedores de políticas públicas, distante de las formalidades institucionales y en la que está ausente, en general, la visión alternativa de una izquierda gobernante. Esto es lo que hemos observado al analizar casi una década de gobiernos en la demarcación de Gustavo A. Madero. Además del análisis de la acción y el discurso oficial sobre la cultura y su relevancia para las administraciones delegacionales (2012-2018) fue necesario aproximarnos a la realidad cotidiana de los espacios y actividades “culturales” promovidas o realizadas por el aparato delegacional maderense. Estas acciones que constituyen los procesos de política cultural contienen una concepción ideológica que se concretan en prácticas de gestión cultural que dan cuenta de lo que es la cultura en términos concretos para quienes gobiernan con una postura de izquierda. Por ello vale la pena mostrar una imagen producto del trabajo etnográfico de varios meses en comunidades del norte de la delegación Gustavo A. Madero:

La calle en donde está la Casa de Cultura Palmatitla (en la zona de Cuauhtepac) ha visto interrumpido su diario trajín. En ella se ha instalado un auditorio provisional, un entarimado alto como escenario y frente a este decenas de sillas. El festival de aniversario del local cultural comienza, la audiencia es poca y circunstancial, el animador o ‘maestro de ceremonias’ hace esfuerzos para atraer la atención entre chiste de humor televisivo y repetitivos halagos a los responsables de la casa de cultura y las autoridades delegacionales. Algunas rutinas de las actividades que se llevan a cabo en esta casa de cultura son exhibidas: una rutina de tae kwon do y algunos números del ballet folclórico. Hay tiempo para algún bohemio invitado de la colonia. La tarde pasa y el animador anuncia la llegada del número más importante: el mariachi. El ánimo sube. El público en general escucha el repertorio tradicional tipo Garibaldi. Casi al finalizar la presentación llega uno de los momentos más significativos del festival público: a invitación del mariachi suben al estrado, varias mujeres que comienzan a bailar al ritmo contagioso de “La Macarena”, el chacoteo se generaliza y el contoneo aumenta, el cantante invita a seguir su rutina que tiene movimientos eróticos explícitos, la fiesta continua y el espectáculo terminará en una especie de *table dance* vestido, en medio de la algarabía y el relajo exacerbado de una parte del público y el asombro y descontento de otra parte. El despropósito hecho celebración. El aniversario de la casa de cultura concluye, el balance de su existencia no tiene lugar. La delegación cumplió con su cometido, mañana a seguir con la rutina. La actividad se realizó “como quiera que sea”, aunque la labor de mediano plazo no tiene brújula, no tiene un horizonte hacia el cual debiera encaminarse.

Este tipo de situaciones y prácticas no son aisladas. Son una muestra de una lógica de trabajo producto de una “gestión cultural” deficiente e improvisada, con metodologías de intervención arcaicas y con intencionalidades políticas claras, en la falta de objetivos precisos (aunque se puede argumentar que los hay en los documentos oficiales); aunado todo ello a la falta de un modelo de acción cultural acorde con las necesidades de cambio social y de configuración de individuos libres, críticos, sensibles y respetuosos de la diversidad. Algunos trabajos han analizado diversos aspectos de esta dinámica de acción cultural delegacional en diferentes rubros y espacios (Urbina, 2012; CIAC-UACM, 2017; Ávila, 2019; Ibararán, 2019; Leal, 2019) y en términos generales coinciden en que el ámbito cultural y el arte no tiene un lugar relevante en la agenda política y gubernamental.

¿Este confuso y problemático panorama ha sido solo por la falta de un proyecto cultural articulado, basado en las necesidades y participación de la población o existen otros factores? La respuesta es que hay otros factores también relevantes. Uno de ellos es el vinculado con la lógica de funcionamiento gubernamental. Se ha discutido ampliamente sobre este tema desde la izquierda. Uno de los planteamientos centrales es que la transformación del aparato estatal y las formas de gestión gubernamental son condiciones necesarias para implementar las acciones de política pública con un sentido social, en particular, las tocantes con áreas que promueven la cohesión social y el bienestar de la población. En el caso que revisamos, lo referente a las políticas culturales poco se avanzó ya que, en términos generales, la estructura administrativa y el funcionamiento operativo se mantuvieron en similares condiciones y lugar jerárquico

con respecto a los anteriores gobiernos delegacionales del PRI. Esto se pudo observar en el rango que se le asignó a la cultura en la estructura administrativa del gobierno delegacional, en las atribuciones y competencias de la instancia que se encargaba de la cultura, así como el presupuesto que se les asignó a tales áreas y las actividades que se promovieron con esos recursos.

En la mayoría de las delegaciones que fueron gobernadas por el PRD en el periodo analizado, las instancias administrativas que atendían la cultura estaban en el tercer nivel de gobiernos y algunas en el cuarto nivel. En la mayoría de ellas la oficina encargada de cultura estaba adscrita a la Dirección General de Desarrollo Social. Debemos agregar que estas direcciones, subdirecciones o unidades departamentales generalmente compartían responsabilidades de otros rubros de atención gubernamental como turismo, deporte, educación, entretenimiento, hasta cuidado y bienestar animal (Urbina, 2019: 286-292).

En el caso y periodos analizados el lugar que ocupaba la instancia responsable de lo cultural y turístico, si bien estaba en un segundo nivel, la parte operativa dedicada a la gestión y animación cultural estaba en el tercer nivel de la estructura gubernamental (Subdirección de Actividades Turísticas y Culturales), lo cual, sin duda, limitaba las posibilidades de desarrollo de esa área, ya que no contaba con recursos materiales y humanos ni presupuesto suficiente para cumplir con los objetivos establecidos en el programa de desarrollo delegacional y con otros proyectos propuestos por la autoridad delegacional.⁵ Una instancia en el tercer o cuarto nivel de jerarquía puede menguar su importancia al grado de que áreas de mayor nivel, realicen actividades culturales sin su participación o establezcan acuerdos y proyectos con otras instancias gubernamentales del gobierno de la ciudad o del federal (en el caso de la GAM, algunas cuestiones relevantes las atendían y definían los asesores del delegado). Asimismo, el lugar en el que se ubicó el área de cultura no permitía la vinculación directa con el delegado, no se le asignaba los recursos presupuestarios necesarios y la cobertura y calidad de los bienes, servicios y actividades a su cargo no eran los más pertinentes, favorables y congruentes con las líneas estratégicas de cultura, esparcimiento, recreación y deporte establecidas en los Programas Generales de Desarrollo Delegacional,⁶ ni mucho menos para los fines y metas de un gobierno que se autodenominó de izquierda.

El análisis de los presupuestos, las actividades registradas, los objetivos, metas e indicadores de desempeño de la política cultural local fue limitado, dado que la mayoría de la información no está disponible. Recurrimos a las instancias de transparencia, pero no obtuvimos la información solicitada al organismo delegacional ni al de la Ciudad de

⁵ Una revisión detallada de los problemas y contradicciones de la política y gestión cultural delegacional en la zona de estudio se puede conocer en el trabajo de Ávila, 2019.

⁶ En los Programas Generales de Desarrollo Delegacional de 2013-2015 y 2016-2018 el rubro cultural está enunciado como línea estratégica, aunque acompañada de otros dominios. En el primer periodo aparece como “Fortalecimiento a la cultura, el deporte y la recreación” (numeral VII-4) y en el segundo periodo se denominó “Promoción de la cultura y el esparcimiento” (numeral VII.3). En ambos casos, los objetivos y acciones se limitan a la promoción y difusión rutinarias de actividades “clásicas”, por medio de cursos, talleres, eventos públicos y difusión de costumbres y tradiciones de los pobladores de la Delegación.

México.⁷ Este es un síntoma de la reproducción de prácticas y formas burocráticas tradicionales de administración pública y de opacidad e ineficiencia en la gestión cultural local.

Del discurso a la praxis. ¿En dónde está el proyecto alternativo?

Un caso significativo, aunque no el único, en el cual se expresan concentradamente muchas de las problemáticas de la implementación de la política y gestión cultural en el nivel local es lo que acontece en el Valle de Cuauhtepac, al norte de Gustavo A. Madero. Esta localidad está conformada por un pueblo con dos barrios y más de 50 colonias entre ellas 5 zonas habitacionales de gran dimensión, con una población aproximada de 300 mil habitantes asentada buena parte de ella en áreas geográficamente accidentadas. Según información del Consejo Nacional de Población en 2010 tenía índices de marginación medio y alto, es decir, grupos de la población que tenían limitaciones para cubrir sus necesidades básicas, como consecuencia de no tener acceso a la educación, a los servicios médicos, a una vivienda en condiciones dignas, y a bienes de tipo electrodoméstico (Conapo, 2012, Anexo 1: 57). En el mismo sentido, Evalúa DF (2011) establecía que esta zona del norte de la ciudad tenía un índice de desarrollo social muy bajo o bajo, lo que nos da una idea del tipo de poblamiento del que estamos comentando: colonias populares producto de asentamientos humanos irregulares, con una visible pobreza, un orden urbano anárquico y una nula planeación, con la consecuente precariedad del hábitat y el entorno urbano.

La zona se ha caracterizado por la inexistencia o deterioro de diversos servicios públicos, la expansión de los asentamientos irregulares, crisis del espacio público y la convivencia ciudadana, así como el aumento de la inseguridad pública. Además, el exiguo equipamiento social, en particular, el relacionado con la cultura dibuja las dificultades de la población para acceder a una oferta cultural situada. La zona no contaba con instalaciones como auditorios, teatros, museos, centros de iniciación artística, salas de cine o cine club, galerías, etc. Al comparar el equipamiento, el territorio, la población y los índices recomendados, sin duda, hay un déficit enorme y esto solo en términos físicos y numéricos; habría que sumar a ello su funcionamiento, la calidad del servicio, la utilización de la población de esos espacios, etc. (ALDF, 2011; Ochoa, 2013; GCDMX, 2014; Garza & Hernández, 2015; C.C. Cama de nubes, 2019, Brito *et al.*, 2021).

En este contexto, la cultura quedaba relegada a la acción burocrática rutinaria sin un contenido y orientación concretos que buscará nuevas formas de gestión cultural que implicarán transformar la acción de los sujetos sociales y modificar sus entornos vitales. Esta argumentación es sostenida por el análisis de las propuestas de política

⁷ Se solicitó la información al Portal de Transparencia de la hoy Alcaldía Gustavo A. Madero, así como al Instituto de Transparencia, Acceso a la Información Pública, Protección de Datos Personales y Rendición de Cuentas de la Ciudad de México (Folio 0423000108820). La respuesta delegacional sobre toda la información solicitada fue categórica “no se encontró registro de las fechas señaladas (sobre las variables e indicadores de desempeño de política pública orientada hacia el arte y la cultura” (oficio de respuesta al INFODF: AGAM/DECRD/CCSCRD/282/2020, del 13 de agosto de 2020).

cultural y de las acciones de gestión cultural de los gobiernos delegacionales de Gustavo A. Madero entre 2012 y 2018. Exponemos a continuación algunos aspectos relevantes de este análisis.

Las políticas culturales en la Gustavo A. Madero

Estas fueron desarticuladas, con acciones fragmentadas y sin idea clara de los ejes centrales para atender las necesidades apremiantes de los habitantes y sectores sociales de una demarcación multicultural, cuyas comunidades artísticas y culturales han sido innovadoras, creativa y críticas. Es decir, no hubo planteamientos concretos sobre el papel de la cultura en la delegación más allá de los clichés conocidos, los discursos formales ante la comunidad cultural y las acciones definidas en los programas de gobierno, los cuales estuvieron restringidos a ciertos sectores y temáticas, cuyas acciones y líneas de trabajo no fueron sistemáticos y permanentes. Además, la dimensión territorial no logró afianzarse, ya que lo local y lo comunitario no fueron considerados como cimientos y ámbitos para proyectos de mediano alcance y como generadores de procesos de apropiación del espacio y el intercambio de saberes entre los habitantes de los diferentes territorios que componen la demarcación.

La oferta cultural y artística fue limitada en diversidad y reducida a los cánones tradicionales de hace décadas: manualidades, capacitación laboral, deportes y acondicionamiento físico, danzas folclóricas y apoyo a labores escolares. Las expresiones de cultura popular, de alta cultura o las diversas manifestaciones producidas o recreadas por las comunidades locales no fueron consideradas en general como parte de la oferta fundamental de la política cultural gubernamental. En este sentido, fueron circunstanciales las actividades alternativas o que incorporaran el quehacer artístico-cultural de la comunidad o de la ciudad. Lo que se documentó fue la reproducción acrítica de prácticas, representaciones y valores de la cultura hegemónica, principalmente de la cultura de masas producidos por las televisoras privadas (principalmente Televisa y TV Azteca) y los medios de comunicación masiva, los cuales tiene a degradar, descalificar, caricaturizar y limitar la difusión de expresiones de la cultura popular de los grupos subalternos. Los ámbitos de la cultura urbana que son susceptibles de ser gestionados fueron pocos los atendidos. Del conjunto de actividades relacionadas con el patrimonio cultural —las industrias culturales, la cultura artística, la cultura comunitaria y popular, las subculturas juveniles, la formación de públicos—, si bien hubo actividades y proyectos diversos estos fueron desarticulados, no tuvieron continuidad y estuvieron marcados por criterios discrecionales y, en ocasiones, no fueron acciones reactivas ante problemáticas o exigencias sociales.

Algunos de los programas y acciones gubernamentales orientados a temáticas culturales como la promoción y difusión cultural, el rescate y preservación del patrimonio cultural material e inmaterial, de construcción de identidad barrial, etc., no fueron instituidos o promovidos ni por la Secretaría de Cultura ni por instancia delegacional alguna sino por otras secretarías del gobierno de la ciudad como la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, Secretaría de

Seguridad Pública y Secretaría de Educación Pública. En este sentido, fue insuficiente la búsqueda de articulación o vinculación con otras instancias gubernamentales (delegacionales, secretarías federales o secretarías del Gobierno del DF), con organizaciones de la sociedad civil, empresas privadas, organismos internacionales, organizaciones comunitarias, así como con instituciones educativas de los diferentes niveles que existen en el Valle de Cuauhtépec. El potencial de estos vínculos o colaboraciones eran enormes y pudieron generar procesos multiplicadores, sin embargo, se requería disposición de trabajo, de conocimientos, habilidades profesionales y de sistematización de los procesos de intercambio.

Por otra parte, la educación artística, aspecto relevante en este sector, está relegada de la agenda cultural. No se promueve como tal y los apoyos a organizaciones e instituciones que la imparten no es sistemático y se enfrentan a la pesada organización burocrática, a la falta de profesionalismo y a la incomprensión de autoridades, públicos y administradores. No hay una articulación de esfuerzos entre el ámbito educativo y el cultural. Cada uno tiene su propia lógica de funcionamiento y sus prioridades.

Se podría plantear que las deficiencias y limitantes de la política cultural delegacional fueron por problemas de planeación cultural y falta de presupuesto, en algunos casos, se pensaría que fueron de gestión cultural y en otros que fue la falta de una orientación política ideológica de la acción cultural. Podríamos anotar que todos esos aspectos dan cuenta de las problemáticas que aquí hemos señalado. No obstante, uno de los aspectos restrictivos, independientemente de la concepción política ideológica (el lugar del arte y la cultura en la sociedad), es el presupuestal, ya que el interés sobre la cultura por parte de los gobiernos locales se muestra por los recursos económicos que ellos proveen a este sector. Esto no solo ha sido una constante en lo local sino en lo que se refiere a las políticas culturales de los gobiernos de las ciudades (Nivón, 2013: 23-24).

Gestión cultural, servicios y equipamientos culturales

La gestión cultural⁸ es una actividad fundamental en la implementación de las políticas culturales en cualquier rubro, sin embargo, esta no tiene un rol trascendente en el caso analizado. En principio, ha existido un serio problema de profesionalización en muchos de los administradores, gestores y animadores culturales, así como en los instructores, técnicos y personal de apoyo de las diversas actividades. Aunado a ello, como ya también lo han identificado Ávila (2019), Leal (2019) e Ibararán (2019), está el exiguo presupuesto orientado a estas actividades de gestión, la discrecionalidad en la asignación de puestos (basada en criterios políticos y lealtades partidistas), la inexperiencia, la falta de conocimientos y lineamientos claros de los responsables de proyectos, programas y equipamientos burocratizó el trabajo realizado, situaciones que desalentaron la relación con las comunidades culturales y alejaron o desinteresaron a los

⁸ Conjunto de acciones y actividades relacionadas con la administración de recursos, bienes o servicios culturales que generan las condiciones adecuadas para la producción, distribución, difusión y consumo de bienes y actividades de dimensión fundamentalmente simbólica.

potenciales públicos. Pudo existir ánimo y voluntad, pero no condiciones mínimas para enfrentar los retos de los espacios culturales y de la implementación de la política cultural delegacional.

La baja calidad y profesionalismo de la gestión e intermediación cultural se observa en la cotidianidad de la acción cultural, en la insuficiencia de recursos materiales y humanos, en la inexperiencia e improvisación en el diseño, organización e implementación de las actividades culturales, así como la ausencia de capacitación y preparación de los administradores, “gestores” y personal operativo, aunado a la discrecionalidad y falta de pertinencia en la definición de la oferta cultural que se ofrece en las diferentes instancias y espacios administrados por la delegación.

Aunque las Direcciones Territoriales⁹ eran las instancias más cercanas a la población, tenían pocas posibilidades de incidir en el ámbito cultural. Su labor se enfocaba a dar respuesta a las necesidades urbanas y sociales más inmediatas. Además, en muchas ocasiones, el presupuesto asignado para sus tareas y las atribuciones legales eran insuficientes por lo que el área de desarrollo social atendía algunas actividades culturales, en gran medida, con esfuerzos individuales, animados por la voluntad y el estilo particular del promotor en cuestión o, en dado caso, no se contemplaban en la agenda de la “Territorial”. De las actividades más recurrentes que promovía eran las cívicas, deportivas y de entretenimiento; las artísticas-culturales tendieron hacer las menos frecuentes.

Una problemática adicional a las ya expuestas fue la falta de estudios sobre públicos y consumo cultural que permitiera conocer aspectos sobresalientes de la dinámica cultural y las necesidades de la población en sus diferentes grupos y sectores (niños, jóvenes, adultos mayores, mujeres, indígenas, etc.). Los gestores o responsables de los espacios culturales se quejaban de que “la gente no va a las actividades” que realizan o simplemente “no se acercan al lugar”, pero no generaban procesos socioculturales de acercamiento, pues no tenían el conocimiento adecuado y la preparación para crear y mantener públicos diversos ni insumos para una planeación y gestión adecuada de los servicios y bienes culturales a su cargo.

En el caso de los equipamientos culturales se advirtió que eran insuficientes, inadecuados, mal equipados, con poca cobertura territorial, cuyo funcionamiento y calidad de sus servicios prestados eran variables en cada espacio (nuevamente dependía de la voluntad e iniciativa de los responsables de cada uno de ellos), pero, por lo regular de baja calidad y con una oferta cultural limitada y una gestión poco eficiente (Ávila, 2019). No obstante, hay que señalar que si bien en los periodos estudiados las autoridades delegacionales construyeron y remodelaron casas de cultura, bibliotecas, centros sociales y otros espacios de esta índole como se exponen en los informes anuales de trabajo (GAM 2015 y 2017), todos ellos padecieron los problemas de gestión arriba comentados. Habría que anotar también que la circulación constante de la clase política en la delegación afectó y afecta de cierta manera la gestión cultural en

⁹ Unidades administrativas territoriales en las que se subdividían las delegaciones. En el caso de la GAM se dividía en 10 Direcciones Territoriales.

su conjunto, pues cada tres años se “inaugura” una nueva etapa, dejando a un lado la perspectiva de mediano y largo plazo; aunque lo que pervivió en los cambios de gobierno fue la anquilosada burocracia, la alternancia de grupos de poder internos y partidarios (del PRD) y las prácticas clientelares y patrimonialistas.

Algunos programas y acciones puestos en marcha desde la segunda década, por parte de los gobiernos de la ciudad y, en menor medida, por el delegacional, han buscado disminuir los desequilibrios territoriales en la distribución del equipamiento cultural como en el caso de la Gustavo A. Madero, sin embargo, persiste la desigualdad histórica en el acceso y distribución de bienes y servicios culturales por parte de la población, principalmente de los sectores marginados y de localidades periféricas. Así pues, el problema de las políticas culturales de base territorial es estructural no solo de oferta, equipamientos o gestión sino de definición del papel de la cultura en la vida de las sociedades (qué finalidad tiene la cultura en la vida de la gente, qué tipo de cultura se debe impulsar y qué sectores se debe atender y cómo).

En relación con lo anterior el espacio público no fue valorado como ámbito para la difusión cultural y creación de públicos. El problema no solo fue la falta de acciones en ese espacio o el escaso número de ellos, también tiene que ver con su privatización por parte de micropoderes fácticos, que paulatinamente se apropiaron de ellos, más allá de las buenas intenciones de los promotores culturales y de las comunidades. Por ello, la cultura situada solo es un ámbito de la política cultural; esta se debe articular y complementar con el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (redes sociales, comunicación en internet, plataformas digitales, etc.); empero, esta dimensión del trabajo cultural no se tomó en cuenta de manera permanente e innovadora en el sistema de producción cultural de la demarcación (producción, distribución, difusión y consumo de bienes y servicios culturales).

Así pues, los puntos expuestos nos permiten tener un panorama de lo que se viven cotidianamente en esta gran localidad, el cual no es muy diferente al de otras localidades de la delegación, a partir de las experiencias expuestas en las diversas sesiones del seminario, “Actores Sociales y Vida Cultural en Cuauhtémoc”, realizadas entre 2014 y 2015 en el marco del Diagnóstico Cultural Participativo Cuauhtémoc.

Límites de la política y del aparato administrativo

Un aspecto central que define la política cultural delegacional es el tipo de oferta de bienes y servicios culturales que no necesariamente coinciden con los objetivos de los programas gubernamentales ni mucho menos con la perspectiva programática política ideológica con la que han arribado al poder estos gobiernos. Como se observó sistemáticamente, lo que se promueve, difunde y consume son productos y prácticas culturales vinculadas a la reproducción del hogar y la familia, el cuidado personal, algunas artes tradicionales o en su caso se reproducen valores, representaciones y prácticas creadas por los hegemónicos medios de comunicación masiva y las redes sociales. Lo popular tradicional local, nacional o internacional, lo alternativo, las nuevas propuestas artísticas culturales, la creación de nuevos públicos, el vínculo con

la comunidad no tiene cabida o tiene un lugar marginal en la gestión cotidiana. Por tanto, los objetivos relacionados con el acceso igualitario de todos los individuos y grupos al disfrute de los bienes culturales populares y de la alta cultura y la generación de condiciones para la creación artística quedó en entredicho.

Ahora bien, algunas problemáticas y rasgos de la situación del campo cultural y artístico expuestas anteriormente se trataron de enfrentar por parte de los gobiernos de la ciudad y de las delegacionales a través de la descentralización administrativa y la dotación de más atribuciones y competencias a las instancias locales (*véase Nivón et al., 2012*). El propósito fue que los gobiernos delegacionales tuvieran mayor capacidad y participación en el desarrollo cultural local, por ende, se procuraron cambios y acciones que impulsaron la descentralización de recursos, programas y proyectos hacia las delegaciones. La lógica explícita de todo lo anterior era atender a sectores generalmente marginados de la oferta cultural de la ciudad; sin embargo, esta estrategia, en términos generales, no ha rendido los frutos deseados.¹⁰ Por una parte, no hubo una articulación entre los objetivos de la política cultural central y las acciones y las formas de gestión cultural delegacionales (Nivón, 2013: 24-29; Ávila, 2019) y, por otra, tales atribuciones no fueron utilizadas en las delegaciones por incapacidad administrativa, falta de recursos o ausencia de proyectos y programas que redefinieran el papel de las delegaciones en el campo cultural en un contexto de descentralización y de dinámicas locales novedosas.

Con base en los lineamientos y acciones culturales de la delegación observamos la descoordinación entre áreas propias de la delegación y entre diversas instancias del gobierno central y organismo del gobierno federal; la baja o inexistente profesionalización de los encargados de diferentes rubros culturales que han afectado notablemente el funcionamiento de espacios y actividades culturales importantes, como casas de cultura, bibliotecas públicas, centros culturales, programas temporales, acciones orientadas al patrimonio cultural material e inmaterial, entre otros.

La política social de esos gobiernos trató de aliviar necesidades de los grupos sociales más pauperizados de la delegación a través de mecanismos tradicionales sustentados en el clientelismo y el corporativismo (Piña, 2017, Ochoa, 2019), aunque formalmente impulsaba el ejercicio de derechos sociales. En la implantación de esa política general el componente cultural-artístico estuvo en muchos casos subordinado a intereses políticos; en otros, fue ornamento de poco valor en los discursos gubernamentales y en tiempos electorales y poselectorales fue la reserva de recursos para pagar lealtades o distribuir cuotas partidistas. Los gobiernos perredistas analizados en este trabajo no lograron incentivar la participación ciudadana en la construcción y gestión del ámbito cultural local; esto se puede explicar por las formas de funcionamiento que los gobiernos del PRD fueron adquiriendo en la Ciudad de México

¹⁰ Tal vez uno de los proyectos culturales exitosos de la política cultural del gobierno del DF han sido los denominados FAROS (Fábrica de Artes y Oficios), sin embargo, el número de ellos es restringido para las necesidades de la ciudad (6), su cobertura territorial es reducida en la mayoría de ellos y su localización, en algunos casos, inadecuada para atender la demanda cultural de sectores importantes de la zona en la que se ubica.

en las dos primeras décadas del presente siglo. Como lo analiza Lucía Álvarez (2006), estos gobiernos formalmente impulsaban la participación ciudadana y, en general, las instancias y mecanismos de participación en las decisiones y funcionamiento de la administración central y delegacional; sin embargo, estos avances en la práctica tuvieron obstáculos para su concreción y, con el tiempo, los organismos y mecanismos que se establecieron fueron integrados y utilizados en buena medida por grupos clientelares antiguos y de nuevo cuño de la sociedad capitalina. Esto lo observa Eduardo Nivón (2008) en el caso de la cultura cuando expone que “muchas de las expectativas depositadas en la cultura se ven limitadas o contradichas por las prácticas en otras esferas del aparato público” (15).

Contraria a la acción gubernamental —y, en ocasiones, a contracorriente de ella—, organizaciones, colectivos y asociaciones formales locales del campo cultural y del arte, se han conformado y algunas están en vías de consolidarse a partir del esfuerzo colectivo, del reconocimiento mutuo como comunidad y por la conformación de redes y proyectos comunes de corto y mediano plazo (véase Sánchez-Llibre & Badell, 2012; CIAC-UACM, 2017; Ávila, 2019; Ibararán, 2019; Leal, 2019; Ochoa, 2019). Con limitaciones de recursos materiales, financieros, de cobertura y profesionalización estos grupos orientan sus esfuerzos a atender públicos, temáticas, áreas urbanas y sectores sociales que no están en el radar delegacional; buscaron abrir espacios y desarrollar actividades que contribuyeran al mejoramiento individual y colectivo de la población y de su entorno social. También existen algunas otras que no tienen relación con estas agrupaciones pues su actuar y orientación están más vinculadas a proyectos políticos o gremiales específicos de corto plazo o vinculados a la lógica asistencialista y clientelar de la delegación o del gobierno central. Si bien ha habido experiencias interesantes y algunas de ellas exitosas en diferentes rublos culturales (música, artes visuales, literatura, danza folclórica, recuperación de la memoria histórica, etc.), parece que es insuficiente para atender la dinámica de deterioro social y urbano del Valle de Cuauhtépec.

Consideraciones finales

En términos generales podemos afirmar que la dinámica de la política cultural delegacional en Gustavo A. Madero se configuró entre algunos avances formales, prácticas tradicionales y asistencialistas, presupuestos restringidos, gestión cultural poco profesional y burocratizada, proyectos desajustados y una orientación política ideológica diluida y matizada según las necesidades políticas del momento; además de la carencia de un plan estratégico de mediano alcance y propuestas culturales ambiguas, dispersas, estáticas que, en muchos casos, reproduce la cultura hegemónica y mediática. Así pues, los gobiernos en GAM no han tenido la visión y la capacidad para construir un proyecto cultural amplio, incluyente y moderno. Se ha dilapidado la experiencia de la izquierda en el trabajo comunitario y en la producción y promoción cultural y, al mismo tiempo, no se ha valorado la importancia de la sociedad civil organizada para fortalecer este campo.

Uno de los temas primordiales para entender esta realidad es la disolución o abandono de los principios centrales de la perspectiva política ideológica de la izquierda. Los gobiernos perredistas y su partido experimentaron un viraje significativo que los llevó a perder la brújula política y los acercó a posiciones antagónicas a su lucha política y social. Así, para complacer las exigencias de la coyuntura o procurar el apoyo de diferentes grupos sociales, los gobiernos perredistas mimetizaron prácticas, discursos y formas de gestión gubernamental del PRI y de la derecha. El pragmatismo se convirtió en la manera de operar ordinaria en todos los órdenes. En este sentido, lo que tuviera beneficios políticos fue objeto de interés y consideración; de ahí que, en esta lógica, la cultura y el arte no fueran ámbitos redituables, salvo lo que proporcionara fulgores al quehacer de los responsables de los gobiernos delegacionales. ¿A dónde está el proyecto cultural de la izquierda en el norte de la ciudad? Este no existe en concreto. Los destellos que surgen de la acción gubernamental no alcanzan para iluminar los senderos que nos lleven a un proyecto progresista que tenga como mira el entrecruzamiento de la democratización cultural y la democracia participativa.

Consideramos que no solo es la incapacidad o falta de visión para incorporar la experiencia pasada de proyectos culturales afines a su historia y de dar cabida a la práctica, saberes y potencialidades de agrupaciones civiles, colectivos e instituciones dedicadas al arte y la cultura que actualmente trabajan “a ras de tierra”, que hacen trabajo comunitario e impulsan diversos proyectos en los barrios, pueblos y colonias de la demarcación, sino existe también una falta de conocimiento y entendimiento de las experiencias y avances en materia cultural a escala estatal, nacional e internacional.

Hasta ahora la política cultural delegacional (con sus significativas excepciones) ha recreado prácticas, rutinas y valores que no contribuyen satisfactoriamente a una formación que forje ciudadanos habilitados para acompañar de manera efectiva la construcción de un proyecto de sociedad, abierta, tolerante, diversa, multicultural y democrática. Difícilmente esta situación se podrá revertir o aminorar si no hay una transformación cultural y educativa en la que las políticas culturales tengan un papel relevante, las cuales deberán construirse, implantarse y evaluarse, a partir de procesos participativos en los que gobierno, comunidades artísticas y culturales, grupos organizados y ciudadanos en general definan necesidades, orientaciones, temas, modelos de gestión adecuados para atender los rezagos y problemáticas culturales y potencien la innovación y producción cultural local.

La disminución de la desigualdad en el acceso a bienes y servicios culturales diversos y de calidad, le permitirán a la población conocer y disfrutar de expresiones culturales y artísticas de múltiples latitudes; tendrá la posibilidad de expresarse libremente, de crear y compartir su visión del mundo, mejorar su vida personal, familiar y tal vez será mejor ciudadano. Este debería ser la perspectiva de izquierda progresista que requiere una ciudad que busque mayor igualdad, libertad y democracia.

El arte y la cultura pueden ser factores que contribuyan a la construcción de un sujeto analítico, crítico, sensible, participativo, capaz de involucrarse en los asuntos de interés público que lo lleven a transformar su entorno vital y social. La tarea de los próximos gobiernos será de dimensión significativa. Se tendrá que desandar el camino hasta

ahora recorrido. Habrá que repensar los fines, los medios, los cómo y los quiénes en materia cultural, es decir, nuevos caminos habrá que transitar. El reto es grande, la necesidad urgente, el compromiso es de todos los que aspiren a una sociedad más igualitaria, de mayor bienestar, más libertad y en donde los ciudadanos tengan las condiciones básicas para alcanzar su desarrollo pleno.

Referencias

- Álvarez, Lucía. 2006. "Participación ciudadana y construcción de ciudadanía en la Ciudad de México", en Elecciones y ciudadanía en el Distrito Federal. México, IEDF, 51-84.
- Arditi, Benjamín. 2009. "El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política postliberal?", *Ciências Sociais Unisinos*, 45(3), 232-246.
- Aura, Alejandro. 2002. "De la creación del Instituto de Cultura de la Ciudad de México: la experiencia cultural del primer gobierno electo, 1997-2000". En Álvarez, Lucía, *et al.* (coords.) ¿Una ciudad para todos? Ciudad de México, la experiencia del primer gobierno electo. México, UAM-Azc., CIICH-UNAM, INAH, 279-89.
- Ávila, Irma. 2019. "T+C/Territorio más creatividad, políticas culturales y autoconstrucciones identitarias en Cuauhtémoc", en Gomezcésar, I. y Ochoa C. (coords.), Cuauhtémoc: Actores sociales, cultura y territorio, México, UACM, 217-284.
- Brito, M., et al. 2021. Índice de Desigualdad Urbana. Documento de Trabajo. Ciudad de México, World Resources Institute México, en <https://wrimexico.org/publication/indice-dedesigualdad-urbana> (Consultado en julio de 2021).
- Bobbio, Norberto. 1995. Derecha e izquierda, Madrid, Taurus.
- Borón, Atilio. 2014. "El socialismo del siglo XXI: breves notas sobre algunas experiencias recientes, y otras no tan recientes de América Latina" en Coraggio, J.L. y Laville, J.-L. (orgs.). Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur, Buenos Aires, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cabrera, Patricia. 2005. Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987, México, UNAM, Plaza y Valdés.
- Centro Cultural Cama de Nubes. 2019. "Mapeo de Centros Culturales en la Ciudad de México", en Noticias 22 Digital, 2 de abril, en <https://noticias.canal22.org.mx/2019/04/02/mapeo-de-centros-culturales-en-la-ciudad-de-mexico/> (Consultado 17 de febrero de 2021).
- Cisneros, Luis (coord.). 2018. El CLETA: entre la negación y el reconocimiento Origen, desarrollo y perspectivas de un movimiento universitario cultural independiente, México, UNAM.
- CIAC-UACM. 2017. "Voces latentes. Agrupaciones culturales en Cuauhtémoc". Documental del Centro de Investigaciones y Análisis Culturales de la UACM, en <https://www.youtube.com/watch?v=JVUWnI-15O8> (Consultado el 30 de noviembre de 2019).
- Conaculta. 2020. Sistema de Información Cultural (Del. Gustavo A. Madero), en http://sic.conaculta.gob.mx/index.php?estado_id=9&municipio_id=5&table=&disciplina= (Consultado el 20 de octubre de 2020).
- Conapo. 2012. Índice de marginación urbana 2010, México, Consejo Nacional de Población.
- Díaz-Polanco, Héctor. 2015. El jardín de las identidades. La comunidad y el poder, México, Orfila.

- Espinoza, César & Zúñiga, Araceli. 1982. *La perra brava. Arte, crisis y políticas culturales*, México, UNAM.
- Evalua D.F. 2011. Índice de Desarrollo Social del Distrito Federal, México, Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, en http://www.evalua.df.gob.mx/files/indice/ind_inf.pdf (Consultado el 13 de junio de 2019).
- GAM. 2017. Segundo Informe de Gobierno, Jefe delegacional Víctor Hugo Lobo Román, México, Delegación Gustavo A. Madero.
- GAM. 2016. Programa General de Desarrollo Delegacional de Gustavo A. Madero 2015-2018, México, Delegación Gustavo A. Madero. <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Distrito%20Federal/wo86645.pdf> (Consultado 26 de marzo de 2020).
- GAM. 2015. Tercer informe de Gobierno, Jefe delegacional Nora Arias Contreras, México, Delegación Gustavo A. Madero.
- GAM. 2013. Programa General de Desarrollo Delegacional de Gustavo A. Madero 2012-2015, México, Delegación Gustavo A. Madero. <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Distrito%20Federal/wo86645.pdf> (Consultado el 15 de mayo de 2020).
- GCDMX. 2014. Programa de Fomento y Desarrollo Cultural 2014-2018, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal.
- García Canclini, Néstor. 1987. “Políticas culturales y crisis de desarrollo: balance latinoamericano”, en García Canclini, N. (ed.), *Políticas culturales en América Latina*, México, Grijalbo, pp. 13-61.
- Garza, Gustavo & Hernández, Amós. 2015. “Equipamiento cultural de la Ciudad de México en el contexto nacional”, en Garza, G., *El valor de los medios de consumo colectivo en la Ciudad de México*, El Colegio de México, pp. 327-402.
- Giménez, Gilberto. 2007. *Estudios sobre cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA, ITESO.
- Ibarrarán, Paulina. 2019. “Actores, espacios y dinámica cultural en Cuauhtémoc”, en Gomezcésar, I. y Ochoa, C. (coords.), *Cuauhtémoc: Actores sociales, cultura y territorio*, México, UACM, pp. 285-322.
- Leal, Olivia. 2019. “La Casa de la Cultura Vista Hermosa: Espacio de diferenciación étnica y cultural en Cuauhtémoc”, en Gomezcésar, I. y Ochoa, C. (coords.). *Cuauhtémoc: Actores sociales, cultura y territorio*. México, UACM, pp. 325-362.
- López, Julio César. 2012. *Crónicas de un movimiento cultural artístico independiente*, México, CONACULTA, INBA-CITRU.
- Macradis, Roy & Hulliung, Mark. 1996. *Las ideologías políticas contemporáneas*, Madrid, Alianza.
- Méndez, Lorena, Whitener, Brian & Fuentes, Fernando (editores). 2013. *De gente común. Prácticas estéticas y rebeldía social*, México, UACM.
- Monsiváis, Carlos. 1997. “La izquierda mexicana: lo uno y lo diverso”, en *Fractal*, 2(5), 11-28.
- Murayama, Ciro & Rabell, Cecilia (coord.). 2011. *Evaluación de las políticas y programas sociales implementados por el gobierno del Distrito Federal*, México, V Asamblea Legislativa del D.F.

- Nivón, Eduardo (coord.). 2013. *Cultura y arte*, México: Escuela de Administración del Distrito Federal. Disponible en http://data.evalua.cdmx.gob.mx/docs/estudios/i_cya_eap.pdf (Consultado el 5 de junio de 2020).
- _____. 2008. “Planeación cultural, la asignatura pendiente. El caso del Distrito Federal en México”, *Políticas Culturais em Revista*, 2(1), 1-33, en www.politicasculturaisemrevista.ufba.br (Consultado el 10 de noviembre de 2020).
- _____. 2006. *La política cultural. Temas, problemas y oportunidades*, México, CONACULTA.
- Nivón, Eduardo, Mesa, Rafael, Pérez, Carmen & López, Andrés. (2012). *Libro verde*, México, Secretaría de Cultura del Distrito Federal.
- Nivón, Eduardo & Rosas, Ana. 2006. “La política cultural del Gobierno del Distrito Federal 1997-2000. Notas para un balance”, en González, B. (comp.), *Ciudad cultural II. Miradas a la megalópolis*. México, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, Ediciones del Basurero.
- Ochoa, Cuauhtémoc. 2019. “Del set cinematográfico al caos metropolitano. Apuntes sobre Cuauhtémoc en los albores del siglo XXI”, en Gomezcésar, I & Ochoa C. (coords.), *Cuauhtémoc: Actores sociales, cultura y territorio*, México, UACM, 97-56.
- _____. 2013. “Biblioteca pública y exclusión social en el norte de la ciudad de México: el caso de Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero”, *El Cotidiano*, 28(181),109-114.
- Rodríguez, Octavio. 2002. *Izquierda e izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, México, Siglo XXI.
- Rosales, Héctor (coord.). 1994. *Cultura, sociedad civil y proyectos culturales en México*, México, CONACULTA, UNAM.
- Sevilla, Amparo. 1996. “¿Cultura alternativa o alternativas culturales?”, en Tejera, H. (coord.), *Antropología política. Enfoques contemporáneos*. México, INAH, Plaza y Valdés, 307-331.
- _____. 1988. *Flor de asfalto. Las experiencias culturales del Movimiento Urbano Popular*, México, INAH.
- Tamayo, Sergio. 2011. “La disputa por la nación y la ciudadanía en el movimiento social de izquierda”, en Quiroz, J. O. et al. (coords.), *Izquierdas: nuevas y viejas*. México, UAM-Azc., Ediciones EON, 201-242.
- Sánchez-Llibre, Carlos & Badell, Josep. (2012). *México Flamenco [documental]*, España, Tomando Conciencia, en <https://www.youtube.com/watch?v=E6UQAQ3WoU8&t=142s>
- Street, John. 1997. *Politics and popular culture*, Philadelphia, Temple University Press.
- Urbina, Adriana. 2019. “Articulación de las políticas y programas públicos de promoción y exhibición del cine mexicano en la Ciudad de México”, en Rosas, A. (coord.). (2020). *Butacas, plataformas y asfalto. Nuevas miradas al cine mexicano*. México, FIDECINE, 359-409.
- _____. 2012. “Transformación de las políticas culturales en el gobierno del Distrito Federal”, *Revista Digital de Gestión Cultural*, 2(5), en www.gestioncultural.org.mx/ccount/click.php?id=29 (Consultado el 14 de abril, 2019).
- Varas, Alejandro *et al.* 1995. *Una experiencia de la sociedad civil. La Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre*. México, UVyD-19 de septiembre.
- Van Dick, Teun. 2003. *Ideología y análisis del discurso*, México, Ariel.

- Varios autores. 2018. Memoria en pie, 1968-2018. 50 años de resistencia artísticas, crítica, independiente y popular. Productora de Contenidos Culturales (Tintable), Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
- Villanueva, René. 1994. Cantares de la memoria. 25 años de historia del grupo los Folkloristas, alma y tradición de la música popular mexicana. México, Planeta.
- Villavicencio, Judith & Vargas Penélope. 2006. Instituto de Cultura en el DF (1998-2002). ¿Una cultura para todos?, en Cruz, M.S. (coord.), Espacios Metropolitanos 2, México, UAM-Azc., Red Nacional de Investigación Urbana, 175-200.
- Woldenberg, José. 1998. Memoria de la izquierda, México, Cal y Arena.